

EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

À SAN ALONSO RODRÍGUEZ

GLORIOSÍSIMO SANTO:

Grande, indecible es el júbilo que embarga en estos momentos el corazón de la inmensa mayoría de los habitantes de la católica Ciudad de Palma, con motivo de los brillantes festejos que, para honrar vuestra Santificación, os preparan vuestros queridísimos hermanos.

EL CENTINELA, Semanario católico, apostólico, romano, enemigo decidido de todo cuanto se oponga al completo triunfo del Dios uno y trino sobre reyes y pueblos, humildemente postrado ante la urna que contiene vuestras preciosas reliquias, eleva el corazón á Vos en demanda de protección y amparo.

Cuando desde vuestro trono de gloria contempléis á Palma, engalanadas sus calles, iluminadas sus casas, cubierto de arroyos el largo camino que recorristeis á pié rezando el *Ave-María* hasta llegar á Bellver, en donde cierto día se os apareció la Virgen para enjugaros el rostro, acordáos de Mallorca, vuestra segunda patria. Cuando veáis á los Palmesanos acudir en tropel al templo santo de Montesión, tantas veces santificado con vuestra presencia, y arrodillarse ante vuestros restos elevando al cielo sus oraciones, pensad que son vuestros amantes compatriotas. Y al ver á vuestras adorables plantas á los fieles que hoy os dedican este humildísimo obsequio, mirad en ellos á unos oscuros y sencillos escritores católicos, que se han impuesto la obligación de defender con la pluma los derechos indiscutibles de Dios, y las cristianas y católicas tradiciones de España.

¡Viva San Alonso Rodríguez!

EL CENTINELA

PALMA 27 DE OCTUBRE DE 18

MALLORQUINES: ¡VIVA SAN ALONSO RODRÍGUEZ!

¿Quién de los mallorquines no siente estremecerse de gozo su corazón al solombre de Alonso? ¿Quién no recuerda alguno de los pasajes de su milagrosa vida? ¿Quién conoce al humildísimo portero de Motesion, cuya vida en la inmortal Compañía de Jesús fué un tejido de virtudes, que debía granjearle el cielo y colocarle luego en el catálogo de los Santos? ¿Y quién de los mallorquines no siente amor y veneración hacia Alonso, hijo adoptivo de Mallorca, el primero entre todos que ha llegado á la altísima dignidad de Santo?

¡Ah! Todos conocemos á San Alonso Rodríguez; todos admiramos sus raras y tanto ejemplares virtudes; todos recordamos los hechos más culminantes de su vida en Mallorca, por haberlos grabado en nuestro corazón nuestras cristianas madres cuando nos mecían en su regazo; el nombre de Alonso, unido al de Ramon Lull y Catalina Tmas, no nos es desconocido, como no lo es tampoco para ninguno de los hijos de esta católica isla.

Sí: los que no hemos renegado de la fe que nos legaron nuestros padres; los que conservamos íntegro y puro tan inapreciable tesoro; los que seguimos fielmente las santas enseñanzas de nuestra santa Madre la Iglesia; los que hemos permanecido fieles á Dios, á pesar del maldito liberalismo, y antes de su triunfo en la tierra, á pesar de execrable oportunismo; los católicos ínteros amamos y admiramos á San Alonso por ser una gloria de Mallorca, por ser una gloria nuestra, por ser la Ciudad de Palma el lugar donde se santificó.

Y prueba del amor y veneración que le tenemos los palmesanos, son los sorprendentes festejos con que vamos á honrarle en estos días, testimonio el más elocuente en pro de nuestro aserto. Y el gozo que resplandece en los semblantes de todos, y los preparativos que se han venido haciendo, y ese ífan del público por obtener un cartel de la reseña de las fiestas, todo ayuda á patentizar que la canonización de Alonso ha sido acogida con entusiasmo en Mallorca, y que este suceso formará época en los anales de la Historia mallorquina.

¿Y cómo no ser así, si San Alonso es el ángel tutelar de Mallorca, si son grandes y numerosos los beneficios que por su intercesión hemos recibido? ¿Cómo no amar á San Alonso, cómo no festejarle en estos días de inmenso y general regocijo, si á cada paso podemos admirar sitios por donde pasó? ¿Cómo no amar y festejar á San Alonso, si Mallorca conserva sus preciosos restos, si podemos contemplar los zapatos que calzaba, el sombrero que usaba, la sotana que vestía, las llaves de su oficio, la manta y otras prendas?

Palmesanos: El Santo á quien vamos á obsequiar, es hijo adoptivo de Mallorca, es

nuestro hermano. Obsequiémosle, pues; esforcémonos todos, á fin de dar más brillantez á los festejos; iluminemos nuestras casas; que vean los impíos que arde viva entre nosotros la llama de la fe católica, y que no nos aventaja nadie en manera de obsequiar á Dios en la persona de sus Santos.

Católicos mallorquines: ¡Viva León XIII!, á quien debemos la honra de la canonización de nuestro compatriota.

¡Viva San Alonso!

¡Honra y gloria á los esclarecidos hijos de San Ignacio!

¡Honra y prez á la isla de Mallorca!

DISPAROS

Manejos... leales.

El Siglo Futuro recibió hace algunas semanas una carta insolentísima de un suscriptor pidiendo la suspensión del envío del periódico y además la devolución de lo que tenía adelantado como suscripción, alegando que prefería quedarse con el César á seguir con la antigua bandera tradicionalista.

El Siglo Futuro hizo lo que se le indicaba; y pocos días después el suscriptor, al ver que no se le remitía el periódico, escribió al Administrador de nuestro queridísimo colega de Madrid estas palabras: —«..... me mandará el periódico y los atrasados, pues yo no he escrito á V. ni á nadie carta alguna hace más de tres meses, y de consiguiente puede estar creído que ha sido un anónimo.»—

El Siglo Futuro confrontó las dos cartas, y observó que la letra era diferente.

¿Verdad que los leales en su vida han falsificado nada?

Huelgan los comentarios.

Niegan ahora los cesaristas que el señor Obispo de Vitoria alabase á nuestro queridísimo compañero *El Fuerista*.

¿Y saben nuestros lectores en qué se fundan?

En que un Obispo no nos puede alabar, porque equivaldría esto á alabar nuestra rebeldía... que es, ni más ni menos, el mayor de los pecados, según afirman en *El Vasco* sus doctores en lealtad.

¿Se entera el Sr. Obispo de Vitoria?

Pues otra vez, antes de alabar algo, que lo consulte con los leales.

De Cáceres ha recibido Sangarren numerosas adhesiones.

Así lo cuentan los cesaristas, cuidándose, empero, de dejar lo mejor del caso: la halagadora recomendación hecha á los firmantes de que pongan á continuación de sus nombres el empleo militar á que se consideren con derecho; porque dichos empleos serán reconocidos por D. Carlos, y quizás, quizás, pudieran servir de base para futuras combinaciones.

Entre otras adhesiones, recibió una *El Siglo Futuro* en que figuraban los nombres de Fray Pablo Riber y Fray Jerónimo Garriga, residentes en Figueras.

Pocos días después apareció un escrito en *El Correo Español* en que se decía que

aquellos señores, según ellos mismos, afirmaban haberseles pedido su adhesión para lo de los frailes de Fuenterrabía, y no para *El Siglo Futuro*.

Con tal motivo se levantó gran polvareda en el campo de... Agramante, digo, en el leal, poniendo de oro y azul á los pícaros integristas.

Juzguen nuestros lectores qué habrá de eso por el siguiente telegrama que á nuestro queridísimo hermano mayor dirigió el Director del *Semanario de Figueras*:

FIGUERAS, 19, 4,20 t.

Asunto protesta exclaustros Figueras va al tribunal.

MACIÁ.

¿Qué va á resultar, leales míos?

No armasteis, no, mala gresca
Con el nuevo trampantojo;
¿No sabéis que antes se pesca
Al embustero que al cojo?

Los señores Salcedo (D. Francisco de Paula y D. Angel) han dejado de formar parte de la redacción de *La Fe*.

Se cree que ingresarán en el partido liberal conservador.

Naturalmente.

La lógica así lo exige.

El Sr. Salcedo fué el autor de los célebres artículos *Nuestra política*, que determinaron las últimas excisiones en el partido carlista.

Así nos gustan los cesaristas.

Lógicos.

Un amigo nuestro que vino de Barcelona hace pocos días, nos ha contado que, teniendo curiosidad de visitar la iglesia de Belen, saludó á un caballero pidiéndole por favor que le indicase el referido edificio.

—Venga V. conmigo, contestó el interrogado, que yo tengo que pasar por Belen. Y dígame; ¿es V. de Mallorca?

—Sí señor, contestó nuestro amigo.

¿Y no ha muerto aún *EL CENTINELA*, periódico calumniador y falsificador?

—¿Qué dice V., hombre! ¿Por qué ha de morir?

—¿Y V. que está en favor suyo?

—¿Y V. que está en contra de él?

—Sí señor; soy redactor de *El Intrínquilis*. Pero ¿qué van á hacer esos periódicos necedalistas? Tienen que morir todos por consunción.

—¿Que morirán pronto?, preguntó con sorna nuestro amigo.

—Le diré á V., contestó el catalán. Ellos se valen de todos los medios. Nada respetan.

—Yo creo que, en pasando algún tiempo, será posible que nos entendamos.

—Eso jamás; primero el moro Muza que ustedes.

Y tomó por un lado sin despedirse de nuestro amigo, el cual le cogió la mano diciéndole:

—Muchas gracias, caballero. Aunque no pensemos lo mismo, le quedo muy agradecido. Servidor de V...

Por lo visto, se espera con ansia nuestra muerte en Cataluña.

Nada: para dar gusto á estos *leales* hemos resuelto morirnos cada sábado por la noche para resucitar el sábado siguiente por la mañana.

¿Les gusta á los cesaristas nuestra resolución?

Pues señor, nos vamos á divertir con los *leales*.

—

—Segun escriben á *El Integrista*, algunos partidarios de Llauder salieron de Bañolas en romería á Nuestra Señora del Mont.

—Supongo que irían rezando el Rosario.

—¡Ca! No señor. Pero, *en cambio*, como diría *El Correo Catalan*, en el camino se entretuvieron en fusilar..:

—¡En fusilar! ¿A quién?

—A un retrato del Director de *El Siglo Futuro*. Y váyase lo uno por lo otro.

—¡Bien por los héroes de Bañolas!

¡Qué valor el de esas gentes!

¡Qué aguerridos campeones!

Si en lid se hallaran presentes,

Seguro que esos valientes

Mostrarían..... los talones.

—

De cómo los llauderistas son los más celosos cristianos y más cumplidos caballeros que vieron los siglos.

Al vendedor de *El Fuerista* en Tolosa le han amenazado los *leales* si prosigue reparando aquel periódico.

¡La hazaña es digna de los cortesanos del César!

Impasibles han permanecido los *leales* de Tolosa ante la creciente propaganda de la prensa impía en aquel católico vecindario, sin que jamas dieran pruebas de tantos alientos amenazando al vendedor de todas las impiedades, herejías y obscenidades vertidas por la prensa sectaria.

Ha sido necesario que *El Fuerista* opusiera enérgica resistencia al neo-cesarismo carlista para que los humildes súbditos del Señor trocasen su habitual mansedumbre (á prueba de puntapiés soberanos) en belicosa protesta.

Señores, vivir para ver.

—

Segun *El Diario de Sevilla*, la carta escrita por doña Beatriz es un verdadero gaturperio.

La augusta señora desconoce el castellano, y, merced á esta circunstancia, la firmó creyendo (porque se lo dijeron) que era un memorial al Pontífice para que concediera ciertas indulgencias; mas, enterada de la verdad, pronto deshará la intriga de que ha sido víctima.

Así se asegura, y, de ser cierto, los *leales* feistas quedarán como unos..... *caballeros*..... en toda la extension de la palabra.

—

Tambien corre el rumor de que el príncipe D. Jaime se ha negado á firmar adhesión alguna favorable á la política cesarista transaccional imperante hoy en el carlismo.

Quiera Dios que no se malogren las esperanzas que hace concebir á la comunión tradicionalista el silencio del *Hijo de las oraciones* de los buenos católicos.

—

Cánovas, Pidal y demas acompañamiento, á su paso por Zaragoza, fueron estrepitosamente silbados.

Las *caricias* de los manifestantes llegaron hasta el punto de lanzar piedras á las ventanas de la casa en que se hospedó el *monstruo*.

Pidal y otro conservador de cuenta tuvieron que salir por una puerta excusada á fin de recogerse en sus alojamientos.

¿Cuándo llegará el día en que la nación en masa silbe y arroje de sus dominios al maldito liberalismo?

¡Qué día tan grande para la verdadera y legítima España!

—

Nuestro colega local *El Palmesano*, en su edición del 24 del corriente, califica de *estúpida* la resolución que ha tomado Su Santidad Leon XIII, Vicario de Dios en la tierra, sobre la cremación de los cadáveres. Y más abajo alaba el propio papel demócrata-monárquico (!!!) la escuela laica de Pollensa, é incita á todos los pueblos de la isla á que establezcan tales escuelas, condenadas por el Papa.

Prometemos dar un regular refregon al pápel progresista sobre estos dos monstruosos y tremebundos gazapos que hemos cazado en sus mazorrales y *siniestras* columnas.

El sábado que viene será, Dios mediante.

—

—Quiero que firmes, Pascual,

—Pero ¿qué? —¿No conjeturas?

Un Manifiesto *leal*.

—Lo que usted quiera; con tal

Que sea contra los curas.

—

SARDÁ EN EL PÚLPITO

II.

Acertaba quien decía que predicar hoy la propaganda del ilustre Sardá equivale á bogar contra impetuosa corriente, hacerse á la mar en deshecha tempestad, ó cargar sobre un enemigo fuerte, aguerrido y victorioso. Efectivamente: funesta ilusión padece quien no ve las corrientes de ateísmo que hoy lo invade todo; pero más funesta es la que sufre quien espera conjurar la tormenta por las vías de paz y armonía.

Nadie se vence á sí mismo sin hacerse violencia, y esta violencia la describe hermosa y gráficamente Fraý Juan de los Angeles cuando dice que «*toda la artillería se ha de asestar á mí, y hasta caer yo en tierra no ha de cesar.*» Mas no se da tan cristiano heroísmo sin un continuo ejercicio de paciencia, y la paciencia en sufrir las flaquezas propias y extrañas no es condescender ó transigir con las mismas; es calculada tenacidad, prudente firmeza, constancia ordenada; es mortificarse de modo que la naturaleza no se inutilice para la debida victoria. *Odio y compasión* de sí mismo siente el Santo bajo la acción de la gracia, á la manera que odia y compadece á su hijo la madre que le castiga; y si constante y universal es la ley de *atracción* en el mundo físico, no ménos constante y universal debe ser el odio de las propias pasiones en el

mundo moral, y como la naturaleza necesariamente procura la propia conservación, libre perennemente la procura el Santo bajo la acción de ese *odio compasivo*, es decir, que hay un *odio caritativo*, el que sienten los varones perfectos, el que inspira al Dr. Sardá; y eridad que no *odia*, es solapado egoísmo.

El original del cuadro que llamaremos *Soiedad*, no puede ser otro que el hombre; y, si no comprendemos la perfección del original sin esa tenaz resistencia ú odio de sí mismo, ¿cómo podremos comprender la hermosura y perfección de la copia bajo el reino de la licencia, alma del Liberalismo? Eso es evidente: el liberalismo social nace y vive del liberalismo individual; de suerte que el oportunismo, la suavidad y dulzura que á guisa de caridad, nos aconsejan los católico-liberales, acusan el oportunismo, suavidad y dulzura con que ellos deben de subyugar sus pasiones. De ahí que ¡un Santo liberal... ¡*Risum teneatis!*

No conocemos defensa más fuerte y atinada del liberalismo que esa tolerancia y mesura que nos recomiendan los oportunistas; pues si el perro de ayuda es manso animal que no muerde ni ladra, ¿qué más querrá el maldito ladrón? Esta caridad de perro faldero eninos y de lobo hambriento en otros, creó la situación de ateísmo práctico que hoy atraveamos. Así corto ha de ser, si no es liberal, quien hoy aconseja mesura y comedimiento á los católicos en la ruda campaña que sostenemos. Tal es el sentir de nuestro Sardá, y ésta es doctrina y práctica de la Iglesia, la cual, muy lejos de excusar ó cohonestar el error, y ménos acariciar al extraviado, pertinaz declara y recrimina el extravío, y fulmina el anatema. Y déjense de advertirnos aqué que Leon XIII aconseja y evita en sus Encíclicas el lenguaje severo y agresivo; pues apate de que el sabio Pontífice habla muy recio contra todo liberal, tanto vale advertirnos que el águila en su alto vuelo no traspasa las lanuras, ni faldea los valles, ni traspone las montañas. Claro está que *Aquila non capit muscas*.

Lo es jefe de division el Papa, ó capitán de compañía, para que se baje á dar lecciones de táctica al subalterno; es general del ejército atólico que manda romper el fuego en toda la línea, y el preclaro Sardá y la prensa tradicionalista entendemos la voz de fuego como la entiende el más bisoño militar; pero lo que alcanza el último de los soldados, no quien entenderlo y ménos practicarlo en la milicia cristiana los católico-liberales; es que militan en el campo enemigo, forman la retaguardia del liberalismo, y, al sentirse alcanzados por las baterías tradicionalistas, interpretan la voz de fuego, por voz de unión y respeto entre los ejércitos enemigos.

Pro donde llega al colmo tal escándalo farisáico es ante la predicación francamente católica de los curas, víctimas del odio liberal. Son nodelos de elocuencia sagrada mientras prediquen las glorias del Santo, la hermosura y felicidad del cielo, ó las armonías del dogma y la moral; pero, si de la exposición ó controversia pasan (como siempre deben) con el Dr. Sardá á la práctica ó aplicación de los principios, el cura pierde la gracia, y es orador adocenado, imprudente, osado, temerario.

Y, como quiera que el liberalismo es precisamente ateísmo práctico, no quiere el cura apartarse del camino que sigue el celoso Sardá, el cual ataca siempre la herejía en la posición que hoy ocupa, que es la práctica del catolicismo. Así, la situación de los Párrocos, bien que muy apurada, es evidentemente manifiesta: no quieren, mal que pese a los liberales, convencer al auditorio de la verdad de todos conocida y profesada, menos pudieran tolerar apáticos el grosero materialismo, pues Nos, replicarán con San Pablo, *Hem consuetudinem non habemus neque Ecsia Deis.*

Acostumbra la Iglesia remediar el mal, y como éste no es hoy ignorado sino patente á todos, mal médico fuera hoy quien atenciera principalmente á convencer de su gravedad al enfermo; debe aplicarse la medicina, que huelgan las razones cuando urge la calentura. Ya se sabe, para sanar de liberalismo no hay médico en Europa como el Dr. Sardá; la fama de su tratamiento es tan justa y universal, que hasta Leon XIII lo recomienda; su diagnóstico es tan infalible y sencillo, que todo se reduce á la confesion de Cristo por las obras, se reduce al reinado social de Jesucristo contra la enfermedad reinante, que consiste en las libertades modernas, y, más claro aun, consiste en *campar cada uno por sus respetos.*

MINIMUS.

NOTICIAS

El martes por la mañana, en el vapor *Mallorca*, regresó de su viaje al Continente nuestro queridísimo y reverendísimo Prelado. Pasó algunas semanas en Valencia, estuvo unos nueve días en Zaragoza, celebrando Pontifical el día de la Virgen del Pilar, y fué uno de los Prelados que honraron con su presencia la coronacion de la Virgen de la Merced en Barcelona.

Celebramos infinito su feliz regreso, y le renovamos nuestra adhesion filial, haciendo fervientes votos al cielo para que podamos vivir muchos años bajo su cayado pastoril.

—i—

El domingo último, á la una de la tarde se anunciaron las fiestas de San Alonso por medio de un repique general de campanas y los armoniosos acordes de una banda de música que recorrió varias calles de esta ciudad.

A las cinco y media de la tarde de hoy, cocinado el cuerpo de San Alonso en su nueva y magnífica urna, será trasladado al Altar mayor. Se cantará un solemne *Te-Deum* á toda orquesta y el bellissimo himno triunfal compuesto para estas fiestas por el inspirado Maestro D. Bartolomé Torres. Por la noche un repique general de campanas anunciará al vecindario el principio de las fiestas: este repique se hará tambien los tres días siguientes al amanecer y despues de anochecido.

Día 28: costeará la fiesta de este día el Exentísimo Ayuntamiento de esta Capital. A las diez y media se cantará la gran misa de Gounod á toda orquesta. Oficiará de Pontifical el Sr. Obispo, y predicará el Pbro. D. Mateo Garau. Por la tarde á las cuatro saldrá la solemne procesion en que será llevada en andas la urna con el cuerpo de San Alonso.

Día 29: Las fiestas de este día estarán á cargo del Ilmo. Cabildo Catedral. Oficiará el Sr. Dean.

Se cantará la Misa del M. Paccini y predicará el canónigo D. Matías Compañy. Por la tarde á las cinco y media se dará principio con el Santo Rosario; luego se cantará la gran Salve á orquesta del Maestro Torres y el motete *Euge serve bone* compuesto por el reputado Mtro. D. José Cañellas Pbro. Seguirá despues el sermón por D. Guillermo Roig, y se terminará con el Himno triunfal del Sr. Torres.

Día 30: Las fiestas correrán á cargo de los PP. de la Compañía de Jesus. Se cantará otra vez la gran Misa de Gounod. Celebrará el M. I. Provisor y Vicario general, y hará el panegírico del Santo, en este su propio día, el Dr. D. Enrique Reig, Presbítero, Secretario de Cámara de este Obispado. Por la tarde se hará la funcion en la misma forma que el día anterior siendo el orador D. Pedro Llompart.

El hecho más culminante de estos días es la ida del Emperador de Alemania á Roma; sus agasajos á Umberto, su visita al Papa, y los brándis que se cambiaron el hijo de Víctor Manuel y su imperial huésped.

Hé aquí los indicados brándis.

Umberto dijo lo siguiente:

«Con profundo júbilo y viva gratitud saludo aquí, en mi palacio (*el del Quirinal*), aquí en la capital de Italia, al emperador y rey Guillermo II.

«La presencia en Roma del jefe de una nacion poderosa y de una dinastía ilustre con la cual estoy unido por antigua y firme amistad, es un nuevo gaje de la alianza que he concertado con él para el sostenimiento de la paz de Europa y la prosperidad de nuestros pueblos.

«Brindo por S. M. real é imperial, mi huésped agosto. Sus virtudes me aseguran que Dios le prepara un reinado largo y glorioso.

«Brindo por S. M. la emperatriz y reina; brindo por el ejército alemán, gloria y sosten de Alemania.»

El emperador Guillermo brindó en los términos siguientes:

«Agradezco cordialísimamente á V. M. las calurosas palabras que me ha dirigido.

«La alusion á la alianza que hemos heredado de nuestros padres no queda sin eco en mi corazón.

«Nuestras naciones, guiadas por sus grandes monarcas, conquistaron con la espada su unidad. La semejanza de nuestras historias implica la perpetua concordia de dos pueblos para la conservacion de esa unidad, que es la garantía más segura de la paz.

«Nuestras relaciones están fielmente representadas en el magnífico recibimiento que me ha hecho la capital de V. M.

«Levanto mi copa para brindar por V. M., por S. M. la reina y por el valiente ejército de V. M.»

Lo que antecede sugiere á *El Siglo Futuro* las siguientes observaciones:

«Lo primero que salta á la vista leyendo los anteriores brándis es lo comedido que estuvo Umberto I, si se compara su lenguaje con el de Guillermo II; circunstancia que no se puede suponer casual, sino obra de la astucia revolucionaria, que ha querido mostrar al mundo que la unidad italiana interesa á Europa más aun que á los mismos italianos; que el emperador Guillermo es todavía más partidario de ella que el propio rey de Italia, y que el *amigo* más poderoso de Leon XIII, el mismo que pocas horas ántes le había visitado, sometiéndose al ceremonial dispuesto por la corte pontificia, y le había oído cuanto quiso decirle, despues de haberle oído, cuando todavía resonaban en sus oídos las palabras del Sumo Pontífice, era y se declaraba solemnemente partidario ardentísimo de la unidad italiana, obra, segun su estimacion, grandiosa y útil, á cuya consolidacion concurre con todo el peso de su autoridad y toda la influencia de su poder.

«Las alagüeñas y falsas ilusiones de esos católicos no podían durar mucho. Siempre estarán enfrente una de otra las dos ciudades, siempre lucharán los dos ejércitos. La luz y las tinieblas, Jesus y Belial, no harán paces, sino que durará la guerra en que están metidos hasta que el postrer rayo del sol moribundo, alumbre la final, gloriosísima victoria de Cristo. Pero hasta entonces, los enemigos de

la Iglesia la combatirán y querrán exterminarla, vano empeño en que han venido á estrellarse hombres más grandes que Guillermo II, é imperios más poderosos que el imperio alemán.

«El hecho patente é innegable es que la unidad italiana está reconocida, sancionada y exaltada por Guillermo II, con las circunstancias más ofensivas para la Santa Sede, de cuyo patrimonio civil, como ninguno legítimo y respetable, se le ha podido despojar, sin que ni un solo gobierno haya condenado, de palabra siquiera, tan sacrilego robo.

«El hecho patente é innegable es que, lejos de eso, todos los gobiernos de Europa cultivan afanosos la amistad del usurpador, y que si alguno se desvía de él y le mira ceñudo, no lo hace por el bien de la Iglesia ni en defensa de la justicia sino por odios de raza y oposicion de mundanos intereses.

«El hecho patente é innegable es que defienden la soberanía temporal del Vicario de Cristo únicamente los que tenemos la dicha inestimable de profesar, en toda su integridad y pureza, las doctrinas de la Iglesia en órden á la constitucion de la sociedad; que sólo nosotros somos los que estamos con ella, y por ella tenemos la honra de luchar y padecer; que sólo nosotros permanecemos fieles á su lado en la hora del combate, cuando conjurados todos sus enemigos, los fieros y los mansos, unos como furiosos huracanes, y otros como continua gotera, le quieren abatir y arrasar.»

—i—

El telégrafo dice:

Roma, 16.

«Se halla en vías de próxima confirmacion un anuncio varias veces indicado ya.

Su Santidad Leon XIII, considerando la insostenible situacion que le ha sido impuesta por el gobierno italiano, va á dirigir una circular á las potencias, consignando aquel mal y pidiendo un próximo y definitivo arreglo de la cuestion romana.»

—i—

En el banquete que dieron al insigne Necedal los socios del círculo católico vascongado de Bilbao, demostró el invicto D. Ramon entre otras cosas que por la provocacion á que se le reta con las cartas de su ilustre padre á D. Carlos, y los autógrafos de éste á su insigne Delegado General, dará á luz los escritos todos y las copias todas que posee, para patentizar que la conspiracion de ahora, que las soluciones liberales mestizas de estos tiempos se venían maquinando cada día, cada semana, cada mes, cada año que vivió su inolvidable padre, desde el año 1876, en que levantando á la comunión católica á una altura elevada y colocándola en estado formidable, la dejó dejó vigorosa, fuerte, unida, compacta, así para el ataque como para la defensa, sin que prevalecieran las tramas y los ardides de los conspiradores liberaizantes, hasta despues de su llorada muerte.

Mas todo esto que suma importancia trascendental, le amarga mucho, muchísimo; pero, saltando por encima de todos los insultos, desprecios, calumnias y denuestos á él prodigados con saña feroz, lo que más ha herido su alma delicada y en lo más íntimo de su corazón de hijo, es que antes con empeño y ahora con fruicion, tomando irrespetuosamente de su tumba el cadáver de su egregio y querido padre, lo asen por los pies y le fustiguan en el rostro con su cadáver. ¡Que tremenda sensacion produjo esta verdad evidente, tan terrible cuanto más grande!

Mal año os espera, oportunistas.

—i—

Es horrible el contenido del siguiente telegrama.

Roma, 17.

«En la conferencia celebrada entre Su Santidad Leon XIII y el emperador Guillermo, cuando el primero intentó abordar la cuestion del poder temporal y pintar la pecosa situacion en Roma, el emperador Guillermo le interrumpió diciendo textualmente: «La posicion de que vuestra santidad se lamenta, no le ha impedido ejercer gloriosamente su mision é ilustrar su pontificado.»

Comprendiendo el Papa que tropezaba con una resolucion firmemente adoptada de antemano, renunció á insistir.»

Santísimo Padre: Solo Dios basta.